

¿Enséñame tu nevera y te diré quién eres?

¿Quién puso las verduras en el cubo de la cerveza?

Esa es la pregunta que me hice algún tiempo después de mudarme con la mujer que se convertiría en mi esposa unos años más tarde. Yo, soltero de larga duración, acostumbrado a utilizar mi frigorífico principalmente para mantener frías las cervezas, un poco de embutido, las sobras de la noche anterior en un tupper©, los filetes comprados en oferta dos días antes y, sobre todo, una ensalada en una bolsa (para tranquilizar mi conciencia).

Sí, había eco en mi nevera.

No olvidemos que el congelador sólo contenía pizzas congeladas y tarrinas de hielo para hacerme mis propios batidos (sí, no puedes repetirlo).

Muy poco después de la llegada de Madame, la dieta de mi nevera cambió. El cubo de la cerveza se convirtió en un cubo de verduras, las cervezas quedaron relegadas a un nivel superior, junto a las latas de Coca-Cola© y sobre todo... se llenó de alimentos que ni siquiera sabía que existían. Mi nevera cambió de estatus y lució con orgullo su aspecto de nevera familiar.

Mientras tanto, en la OIT, aparecían neveras en los pisos para que los compañeros pudieran mantener frescos sus alimentos y, sobre todo, para acabar con las neveras piratas que adornaban algunos despachos, sobre todo para mantener fríos los aperitivos de los viernes.

Así que en el trabajo me alegré de encontrar la nevera de soltero que había echado un poco de menos, con sus cervezas, botellas de vino y otras delicias para el aperitivo.... Y algún que otro tup.

Luego vinieron los aprendices, todos de la generación Millennial, con sus tups llenos de comida sana, y su leche de soja, almendra o avena, y a veces una botellita de leche de verdad. Al ver evolucionar la nevera por segunda vez, sonreí para mis adentros, y me pregunté si la comida orgánica, vegana, sin gluten, sin azúcar y probablemente insípida era la marca del paso de un aprendiz por una nevera.

Abra su frigorífico y compruébelo usted mismo. Si algunos de los marcadores mencionados están presentes, lo más probable es que haya un becario trabajando cerca de ti.

Para terminar, me gustaría decir que disfruto trabajando con becarios, nos aportan la frescura que hemos perdido y una visión de la perspectiva del mañana. Lo único que me entristece es su dieta

¿Quizá soy demasiado viejo para apreciarlo?